

Año: XXXVIII, 1997 No. 885

Nota del Editor: Christopher Lingle es profesor visitante de economía en la Universidad Francisco Marroquín. Su correo electrónico es CLINGLE@ufm.edu.gt

La globalización y el buen Gobierno pueden curar los males Económicos de Guatemala

Christopher Lingle

A pesar del malestar que se vive en Guatemala, una confluencia de eventos presenta, tanto al gobierno nacional como a los gobiernos locales, un momento singular para curar muchos de los males económicos y sociales. Habiendo dado el paso temerario que permitió a los ciudadanos utilizar dólares o quetzales, es hora de tomar ventaja de la globalización y abrir la economía doméstica al mundo.

Dado que se vinculó la economía del país con la moneda más fuerte del mundo, en una época de precios globales deprimidos, el nivel de vida de todos los guatemaltecos podría despegar si todas, o aún la mayoría, de las restricciones o los impuestos a la importación se eliminaran. Uno de los problemas es que la lógica de la medida anterior es contraria a la intuición, y por ello es poco entendida. Muchas personas creen, erradamente, que los países con mercados emergentes pueden experimentar un crecimiento mayor promoviendo las exportaciones. Sin embargo, el beneficio del libre comercio es que el crecimiento económico acelerado ocurre cuando las fronteras están abiertas a las importaciones.

En primera instancia, esto pondrá un fin inmediato a la corrupción y las actividades criminales asociadas con la evasión de las barreras aduanales y los impuestos. Todos los consumidores, especialmente los pobres, se beneficiarán de tener más opciones a precios más bajos. Al encarar una ventisca de nuevos bienes a precios accesibles, ellos comenzarán a gastar más y su bienestar material se elevará instantáneamente.

Este es el momento de poner a prueba la retórica populista de los políticos, que supuestamente se preocupan por los campesinos. Con un plumazo, ellos pueden aprobar una ley que elimine la Dirección General de Aduanas. Luego, pueden quitarse del camino mientras los pobres corren a comprar los productos que han estado fuera de su alcance debido a los altos impuestos o las cuotas de importación.

Es cierto que muchos productores se encontrarían en desventaja debido a esta medida, y que algunos puestos de trabajo se podrían perder inicialmente. Por supuesto, los más grandes perdedores serían los contrabandistas y los oficiales de aduanas, quienes tendrían que buscar un trabajo honrado.

Sin embargo, la mayoría de los productores ganarían acceso a insumos más baratos, y un nivel mayor de actividad económica en general daría paso a la creación de nuevos empleos. Una vez los productores nacionales sean obligados a competir, pueden empezar a buscar mercados de exportación.

Y hay un premio adicional por el aumento explosivo en el consumo, que puede ayudar a anular algunos de los problemas que experimentan los bancos locales. La enorme cantidad de nuevas transacciones y contratos generará fondos que se moverán por medio de, o a través de, el sistema bancario nacional.

También hay buenas noticias para los oficiales del gobierno. En primer lugar, ellos ya no tendrían que velar por el buen funcionamiento de la gigantesca burocracia de aduanas, ni pagar sus salarios. En segundo lugar, la recaudación tributaria mayor, producto de más contribuyentes y de un nivel de ingresos más alto, eventualmente compensará con creces la caída en recaudación por los impuestos de exportación.

Desafortunadamente, la ventana de la oportunidad para cosechar las ganancias de este temerario plan es limitada. Las principales ganancias, tanto para los consumidores como para los productores, surgirán del dólar fuerte, una condición que no será permanente. Igualmente, también será temporal la caída en los precios mundiales de bienes de consumo y bienes intermedios para los productores.

Por supuesto, muchas personas objetarán que existe demasiada inseguridad con relación a los efectos eventuales del libre comercio. Pero casi un número igual de personas temían o denigraban la dolarización. En el caso de la dolarización, se ha demostrado que estaban equivocados los profetas del Apocalipsis y de la tragedia.

Aquellos en busca de pruebas respecto a los méritos del libre comercio deberían voltear la vista hacia economías de mercado emergentes que han sido exitosas, como Hong Kong o Singapur: ambas se han beneficiado enormemente. México y Chile ofrecen ejemplos más cercanos a su país. La liberalización económica en México contribuyó a generar un impulso hacia la liberalización política y la transición pacífica de un régimen de un partido único.

En Chile, gran parte del éxito se debió a que los trabajadores se volvieron propietarios del capital financiero. Los trabajadores-capitalistas se unieron a una clase media en crecimiento, y se beneficiaron de una mayor apertura económica, así como del hecho que el modelo de libre mercado procura ganancias en forma dispersa y amplia. Su tasa de crecimiento económico promedió 7 por ciento, anualmente, desde 1984 hasta 1998. Al mismo tiempo, hubo una reducción en la proporción de personas viviendo en la pobreza, de 45 por ciento en 1987, a alrededor de 22 por ciento en 1998. Los resultados combinados ayudaron a montar el escenario para la introducción de la democracia liberal y el Estado de Derecho.

Sería criminal que los formuladores de política no permitieran a los guatemaltecos gozar de los frutos que conllevan la globalización y la dolarización. Los retrasos condenarán a gran parte del país a continuar en la pobreza.

Irónicamente, la experiencia de Guatemala con altas tasas de pobreza es completamente evitable, y se puede solucionar fácilmente. Aliviar la pobreza requiere una comprensión de aquellas causas que hacen que la gente sea pobre.

La gente es pobre porque no se crean suficientes trabajos nuevos. Y esta falta de oportunidades de empleo se debe a los obstáculos que existen para abrir un nuevo negocio, que incluyen: impuestos altos y arbitrarios, interferencias burocráticas y regulaciones innecesarias. Según está lógica, la pobreza no es producto de la globalización o de la falta de educación. Es cuestión de las pobres decisiones sobre política tomadas por los gobiernos.

El problema de Guatemala frente a la globalización es que se quedó fuera. Los inversionistas extranjeros están mostrando poco interés en el país debido a los bajos niveles de actividad económica, los altos índices de criminalidad, el elevado riesgo general, las interferencias burocráticas y demás. La globalización ha tenido un impacto demasiado reducido en este país porque el mundo está dejando de lado a Guatemala.

Pero un área donde la globalización podrá ayudar es facilitando la expansión de los mercados de las empresas pequeñas y medianas. Utilizando el Internet, los empresarios alertas pueden encontrar mercados nicho en cualquier esquina de la Tierra que pueden ser ignorados por las empresas más grandes. Conforme avancen las empresas locales, crearán más trabajos para otros miembros de la comunidad.

Hay quienes culpan a los bajos índices de educación en Guatemala por la alta incidencia de la pobreza. Pero debería quedar claro que cuando la actividad económica sea lo suficientemente robusta, no importará que los trabajadores potenciales tengan bajos niveles de educación. Al enfrentar suficientes oportunidades de ganancia, los empresarios cubrirán los costos de capacitar a sus empleados, a fin de que adquieran las destrezas necesarias.

Otra queja común es que los intereses económicos enraizados están impidiendo el progreso de la economía guatemalteca. Pero este no es el problema, per se. No es importante que unas cuantas familias controlen buena parte de la riqueza nacional. El verdadero problema es que el crecimiento económico ha sido demasiado lento.

En Indonesia, el 3 por ciento de la población controla cerca del 70 por ciento de la riqueza total de este país. Sin embargo, el crecimiento económico acelerado que allí se vivió, permitió a la mayoría de la población alcanzar niveles de vida substancialmente mejores. Es hora de que la elite patriarcal en Guatemala comprenda que ellos estarán mejor si controlan un porcentaje menor de una economía mucho más grande.

Para sostener el crecimiento acelerado, es preciso implantar reformas profundas en la política económica, más allá de abrir las fronteras a la importación. Un elemento crítico es la despolitización de la vida económica y comercial. Esto incluye eliminar los privilegios otorgados por el gobierno para productores monopólicos, al tiempo que se minimizan los favores especiales para los compinches del liderazgo político.

Guatemala necesita dejar de ser un país en el cual la ley se utiliza para mantener el poder del gobierno o para otorgar favores. Por el contrario, el país vería los beneficios de implantar un verdadero Estado de Derecho que proteja los derechos individuales y

la propiedad privada de los abusos del poder político, ya sea por oficiales del gobierno o por otros individuos.

Al mismo tiempo, debe ejecutarse una completa reforma tributaria. Los gobiernos de países pobres no deberían tratar de cobrar impuestos y gastar como hacen los gobiernos de los países ricos. Si los Estados Unidos hubiera tenido el tipo de tasas tributarias cuando poseía el nivel de desarrollo en que está Guatemala actualmente, los estadounidenses serían mucho más pobres de lo que son hoy día.

Adicionalmente, poner un fin a los monopolios estatales permitirá un crecimiento económico mayor. Vender los activos del estado proveerá al gobierno actual con una gran cantidad de ingresos y creará una fuente para los ingresos futuros de impuestos. La privatización también retira de las manos del gobierno una herramienta que es usualmente abusada para lograr fines políticos.

Como en muchos otros lugares en el mundo, América Latina está luchando con los remanentes de una lucha de clases postmarxista. Contrario a las premisas del sistema de Marx, la explotación no está basada en la posesión de la propiedad. Más bien son la clase gobernante de burócratas, los políticos y los grupos de interés especial quienes explotan a la clase productiva de empresarios y trabajadores.

La leyenda sostiene que Nerón tocó el violín mientras Roma se quemaba, habiendo sido saqueada por los bárbaros. En el presente, los líderes de Guatemala están ya sea robando el tesoro nacional o permitiendo que los grupos de interés exploten a otros.

¿Dónde están los patriotas y los estadistas que promoverán el crecimiento económico, para que la mayoría de los ciudadanos se beneficien? Guatemaltecos: ¡líbrense de sus cadenas y exijan al gobierno que los sirva!

En respuesta a las demandas de los ciudadanos, los políticos pueden terminar este círculo vicioso de pobreza, que es el resultado de malas políticas y una pobre administración. Los primeros pasos son abrir la economía y finalizar con los monopolios estatales. Como versa el refrán del anuncio de Nike: ¡Just Do It! (¡Sólo hazlo!)

Al estudiar la historia del dinero uno no puede dejar de preguntarse por qué la gente ha soportado por tanto tiempo que los gobiernos hayan ejercido un poder exclusivo (sobre el dinero) por 2,000 años y que fue regularmente usado para explotarlos y defraudarlos. No creo que sea una exageración aseverar que la historia es la historia de la inflación y, usualmente, de inflaciones diseñadas por los gobiernos para ganancia de los gobiernos.

Friedrich A. Von Hayek

"Denationalisation of Money" (1978)

